

esgrima un pincel, o enarbole un pentagrama. Y en último caso, siempre nos quedará el cuerpo como forma última, y primera, de expresión. De modo que quien tenga algo que decir, que lo diga, porque la inexpressión, el silencio total, es sólo para los muertos, habitantes de la ciudad muerta.

A los muertos, antes de sepultarlos, se les lee el cuerpo inerte, para sacar alguna lección. Porque hasta las autopsias tienen un fin pedagógico y cultural, de ellas aprendemos las causas de la muerte ajena para evitar la propia. El resultado, en conclusión, es éste: el intento de elaborar una publicación, una revista, un acta, que reflexione sobre sí misma, y que se lea como un texto crítico, con la siempre sana y saludable intención de abrir caminos que enriquezcan la perspectiva.

